

El miedo como cultura y su uso en la sociedad actual

O medo como cultura e seu uso na sociedade atual

Francisco Cetrulo Neto

Anderson Luís Deboni

1 INTRODUCCIÓN

Cada día la gente vive con más miedo. Vivimos en un período en el que se exaltan los logros individuales, el éxito se impone como la meta a alcanzar por las personas en su carrera por alcanzar la gloria. Este estado de cosas es un reflejo de la filosofía liberal. En una sociedad donde la concentración del ingreso alcanza niveles absurdos, la imposición de la ideología es más que necesaria para mantener activa y pacífica a la masa de los excluidos. Sabemos que factores como la maximización del capital y la explotación de clase no son compatibles con un estado de armonía, de ahí la necesidad de fortalecer el Estado para que la seguridad esté garantizada incluso a un costo muy alto.

La vida en sociedad nunca ha sido una tarea fácil. Los conflictos de intereses han existido desde que, como diría Rousseau, "alguien ha rodeado una parcela de tierra"¹. La lucha por la supervivencia sustituyó por la búsqueda del bienestar generó procesos de acumulación de bienes y, como consecuencia, la capacidad de comandar el trabajo de otros, apropiándose del resultado de este trabajo. El individuo y, posteriormente, la clase social comienzan a vivir para sí mismos y en detrimento de la vida en común, dando lugar a una sociedad dominada por el miedo, ya sea en el sometimiento de la esclavitud, en la servidumbre del feudalismo o en la explotación contractual del capitalismo. Cambia la coloración, pero no cambia la esencia, es decir, la imposición de la voluntad de unos pocos a la sociedad. Nunca hemos vivido con tantas vallas, temerosos del otro fuera: los excluidos.

La existencia de un miedo social generalizado y generalizado en las redes sociales ya fue sugerida, en 1948, por Georg Orwell, quien publicó el libro titulado "1984". En este libro imagina una sociedad despótica, en la que un gobierno autoritario manipula la verdad y utiliza el miedo para frenar acciones contrarias a la voluntad del régimen. Orwell imaginó la forma en que el miedo se utiliza para la manipulación social. En su

libro, Orwell describe que incluso a los niños se les enseñaba en las escuelas a denunciar cualquier conducta sospechosa de sus padres. Una simple idea contraria al régimen fue suficiente para condenar al sospechoso.

En la misma dirección, el libro de Dimitri Dimoulis llamado "El caso de los denunciantes envidiosos", también demostró la denuncia en el sesgo social. Tomando como referencia las dictaduras del siglo XX y, sobre todo, el régimen de la Alemania nazi, Dimoulis, sobre la base de casos ficticios, planteó una cuestión moral: la posibilidad de indultar o condenar a los denunciantes. Es decir, ¿denunciar al otro es algo motivado por el Estado, o simplemente algo necesario para la libertad personal del denunciante?

En esta estela, denunciar significaba cumplir con las normas legales impuestas por el dictador verticalmente en relación con los ciudadanos. Los ciudadanos denunciaron con el objetivo de mantener el orden dictatorial de la época. En definitiva, en estas situaciones está claro que la denuncia no se entiende como algo natural del denunciante. El miedo se ve exacerbado por el "Gran Hermano" en el caso de la obra de Orwell y los "Regímenes dictatoriales" en la obra de Dimoulis, generando en el individuo un sentimiento de que todos los demás son (pueden ser) enemigos. Miedo constante a ser denunciado o a ser golpeado por quienes se oponen al Estado.

Ambos tienen un núcleo común: el miedo. El individuo comenzó a denunciar a sus semejantes sólo por miedo. Las formas en que este miedo se presenta hoy no solo están vinculadas al Estado, sino también a factores sociales como la globalización, las inestabilidades económicas, las tecnologías de comunicación masiva, entre otros. El efecto principal de este miedo contemporáneo es transformar la solidaridad humana en una situación en la que cada uno se opone a los demás.

2 EL MIEDO SOCIAL EN SUS DIVERSAS DIMENSIONES

El individuo ha llegado a repeler todo y a todos los que pueden presentar un riesgo para su libertad individual. Las personas terminaron convirtiéndose en verdaderos cuerpos dóciles (FOUCAULT, M) enseñaron que el otro debe ser moldeado de acuerdo con los dictados legales y sociales. Y si la persona no se ajusta debe ser reprimida.

Un ejemplo es cuando las redes sociales se utilizan para verificar la conducta de otros con el único propósito de realizar un control social sumario. Véanse las diversas denuncias de invasión de la intimidad realizadas por el Estado con el fin de controlar a las personas. Los muros, vallas y vallas de las viviendas urbanas no fueron capaces de

proteger a las personas ni repeler a los denunciantes o a los excluidos, sino sólo de dirigir a la sociedad a otra forma de invadir su espacio: mirar desde las redes.

Bauman argumenta que las ciudades modernas se han convertido en fortalezas para proteger a sus ciudadanos de las clases peligrosas. Las nuevas clases peligrosas son, por el contrario, las consideradas incapacitadas para la reintegración y clasificadas como no asimilables, ya que no sabrían cómo ser útiles incluso después de la rehabilitación. (BAUMAN, p. 22).

El miedo se convierte en el motor de las acciones, reemplazando cualquier forma de solidaridad humana. Pasa horas investigando la conducta sospechosa de sus vecinos para defenderse de ellos, sin siquiera saber sus nombres. Denuncio al compañero de trabajo por el error cometido. Le comunico al líder religioso sobre los actos realizados por otros para sentirse más grande y mejor que él. De hecho, el miedo es el principal sinónimo de las acciones de los denunciantes. Miedo a vivir cerca de un criminal, miedo a ser considerado responsable del error del compañero de trabajo, miedo a no cumplir con las reglas religiosas.

Toda denuncia se justifica por el miedo a la restricción de la libertad individual, entendida en nuestra sociedad como la libertad que tiene el individuo para adquirir bienes de consumo, para vivir, para estar en un lugar determinado. Esta libertad individual, tan amenazada en el escenario actual, se convierte en el mayor factor que conduce a la dominación social de las masas.

Como consecuencia de la restricción de la libertad individual, el individuo comienza a volverse contra el otro, exacerbando el individualismo. Para Christopher Lasch, el sentimiento de individualidad está bajo asedio. Es decir, está condicionada por la realidad política y social en la que se asigna al individuo. La sensación de peligro crece cada año, haciendo crecer el individualismo.

La expectativa de que la acción política podría humanizar gradualmente la sociedad industrial dio paso a la determinación de sobrevivir al naufragio general o, más modestamente, de mantener intacta la vida misma frente a las crecientes presiones. El riesgo de desintegración individual estimula un sentido de individualidad que no es "soberano" o "narcisista", sino simplemente asediado. (LASCH, p.10).

El Estado comenzó a utilizar al individuo como instrumento de control y supervisión sobre otros individuos. Es la verdadera "privatización" de la supervisión estatal y el poder coercitivo. Por regla general, el poder de vigilancia del Estado no se

transfiere al individuo, sino que este último se convierte en otro medio de control entre los muchos que ya existen.

Desde el principio, el Estado moderno ha tenido que enfrentarse a la tarea desalentadora de gestionar el miedo. Se vio obligado a volver a tejer la red de seguridad que la revolución moderna había destruido, y repararla una y otra vez, ya que la modernización, promovida por él mismo, solo la deformó y la desgastó (BAUMAN, p.17).

El miedo siempre ha existido en las civilizaciones humanas. Cuando uno entra en la sociedad políticamente organizada (en la que el Estado llega a existir) le corresponderá al Estado gestionar el miedo colectivo. El Contrato Social, defendido por filósofos contractualistas como Thomas Hobbes, puede ser utilizado como una forma de demostrar por qué era el deber del Estado gestionar el miedo. En el libro *Leviatán*, Hobbes, menciona el pilar del surgimiento del Estado, que es asegurar la supervivencia de los individuos frente al miedo a ser golpeados por el otro.

La única manera de instituir tal poder común, capaz de defenderlos de las invasiones de extranjeros y de los insultos de los demás, garantizándoles así la seguridad suficiente para que, a través de su propio trabajo y gracias a los frutos de la tierra, puedan alimentarse y vivir contentos, es conferir toda su fuerza y poder a un hombre, o a una asamblea de hombres, para que pueda reducir sus diversas voluntades, por una pluralidad de votos, a un solo voto. Es decir, designar a un hombre o una asamblea de hombres como representante de sus personas, considerando y reconociendo a cada uno como el autor de todos los actos que el que representa a su persona practica o lleva a practicar, en usted delo que concierne a la paz y seguridad comunes (HOBBS, T, apud ANTUNES, W. p.23).

El deber de administrar la sociedad se transfirió al Estado para reducir el temor de que los hombres (lobos del hombre) vivieran en un estado constante de guerra y así garantizar la paz social. El estado mínimo ha transferido el deber de supervisar a otros al individuo. La seguridad, a pesar del discurso oficial, resulta ser responsabilidad del individuo. Tomemos, por ejemplo, las aseguradoras y las empresas que se especializan en seguridad. El miedo se ha convertido en una razón para generar nuevos servicios y mercancías tanto en el sabor del neoliberalismo: menos Estado, más libre empresa. Esto hizo que el hombre comenzara a observar todo y a todos para poder vivir con seguridad.

Bauman prevé el surgimiento de una sociedad del miedo y atribuye los problemas de las ciudades modernas a la globalización, señalando que los problemas locales son al mismo tiempo globales, en vista de la conexión de las ciudades y las personas.



En pocas palabras, las ciudades se han convertido en almacenes de problemas causados por la globalización. Los ciudadanos y aquellos que han sido elegidos como sus representantes se enfrentan a una tarea que ni siquiera pueden soñar con resolver: la tarea de encontrar soluciones locales a las contradicciones globales. (BAUMAN, p. 32).

Señalemos que entre las razones del surgimiento de una sociedad del miedo no solo está la globalización, sino también el modelo económico actual, que no genera estabilidad social, porque se alimenta de la competencia más feroz entre empresas y entre personas. El miedo al desempleo, los flujos migratorios y la inseguridad experimentada en las ciudades hicieron que las personas perdieran la confianza en el futuro.

A diferencia de Bauman, que atribuye los problemas de las sociedades actuales a la globalización, Christopher Lasch (1984, p. 18) menciona que la causa de esta dominación social no sería la globalización, sino la tecnología. La tecnología sería un instrumento de control social. Para Lasch, es esencial entender por qué los medios tecnológicos están restringidos a una pequeña porción de la población mundial. La tecnología está en manos de los que están en el poder. Los medios tecnológicos serían, por lo tanto, una forma de difundir el miedo en el mundo globalizado. La preocupación del individuo aparentemente tan característica de nuestro tiempo, tomaría la forma de una preocupación por la supervivencia psíquica. Se perdió la confianza en el futuro (LASCH, 1984, p.09).

El ejercicio repetido de auto-agilidad restringida, de sumisión al juicio de expertos, de incredulidad en su propia capacidad para tomar decisiones inteligentes, ya sea como productores o como consumidores, distorsiona las percepciones de las personas tanto de sí mismas como del mundo que las rodea (LASCH, p.1).

Con la tecnología, en el sentido del *sentido*, los medios de comunicación tendrían la función de difundir el miedo en todo el mundo. Los medios de comunicación son algo tan fundamental para la sociedad actual que Robert Kurz establece un contraste entre el modelo de familia fordista (siglo XX) y el modelo de familia actual. La familia actual se reduce a un solo individuo, aislado y sustancialmente "conectado" a los medios de comunicación.

Esta tendencia social a la economía plena nació evidentemente un nuevo tipo de socialización: el modelo de la familia nuclear fordista (madre, padre, un hijo, un perro, un coche) se redujo al modelo del célibe posmoderno asexual ("mónada hermética", una computadora, un teléfono celular) (KURZ, R).

Este es el perfil del ciudadano ideal deseado por la economía liberal. El individuo aislado en su residencia, rodeado de artefactos que garantizan la producción y el consumo de mercancías ya que, ahora, cada individuo necesita una vivienda y todos los bienes que son necesarios en ella.

En este contexto, el miedo generalizado al desempleo se extiende. Virginia Fontes se da cuenta de que el miedo al desempleo es utilizado por la clase patronal para dominar a las masas trabajadoras, creando una falsa democracia: "Otra política, empresarial y pública, radica en la falsificación de la democracia, a través del estímulo (monetario o por miedo al desempleo)." (2017, p.65).

El miedo generalizado se revela principalmente en áreas genéricas de necesidad, como la educación, la seguridad pública, el empleo y los ingresos. Todas estas áreas sufren interferencias externas al individuo que pueden desestabilizar su vida. Estas interferencias pueden agravar o disminuir el miedo en cuestión de momentos, considerando la conexión inmediata de personas y lugares causada por la globalización.

En este contexto, la propaganda del miedo es un instrumento de jerarquía del estado totalitario moderno, capturado² por los poseedores del capital. Los medios de comunicación son actores importantes en la difusión y dilatación del miedo social. Guilherme Castelo Branco, *et al*, mencionan, en el libro "Terrorismo de Estado", que los medios de comunicación agravan el miedo.

(. . .) En la sociedad global, el miedo parece tener una tendencia interna al crecimiento. Una vez puesta en movimiento, crece como una bola de nieve que cae cuesta abajo por los medios de comunicación, que, con sus múltiples ecos, la agravan sistemáticamente. (BRANCO, pág. 91).

El miedo, así, sería generado y propagado por el Estado, a través de los medios de comunicación, generando un ambiente de inestabilidad con todas las consecuencias que de él se derivan.

Para Lasch, otra forma determinante para el surgimiento de una sociedad del miedo es la amenaza al "poder del consumo". Identifica una sumisión total del individuo al mundo de las mercancías. En este sentido, vale la pena recordar la noción de fetichismo de la mercancía³ ya que estos parecen adquirir cualidades estrictamente

humanas (libertad, por ejemplo, porque deben moverse libremente sin barreras aduaneras) mientras que los seres humanos están restringidos de estas mismas condiciones (dadas las restricciones de cruzar fronteras y la idea de construir muros fronterizos).

El individuo vive para comprar, para consumir, e incluso puede ver reducida su capacidad de tomar decisiones, frente a un mundo de bienes y servicios. Este encantamiento con las mercancías generaría una sociedad temerosa de perder el poder de consumir. Por lo tanto, el consumismo sería un factor preponderante para la sociedad de masas y cualquier amenaza a esta cultura de consumo significaría una amenaza para el individuo mismo. La cultura del consumo erosiona la capacidad de comprensión de los individuos (LASCH, p. 24-25).

La cultura organizada en torno al consumo masivo fomenta el narcisismo, que podemos definir, por el momento, como la voluntad de ver el mundo como un espejo; Más particularmente, como una proyección de los propios miedos y deseos, no porque haga que las personas sean codiciosas y agresivas, sino porque las hace frágiles y dependientes. Erosiona su confianza en su capacidad para comprender y dar forma al mundo y para satisfacer sus propias necesidades (LASCH, pp. 24-25).

El creciente deseo de productos y servicios adquiere la apariencia de libertad. El individuo quiere más y más libertad para consumir y el miedo a que esta libertad sea retirada o al menos relativizada le molesta. Este miedo llega a tener un valor económico y a ser utilizado por ciertos grupos como una forma de control y manipulación de las masas. Al igual que el dinero líquido disponible para inversiones de todo tipo, el "capital del miedo" puede convertirse en cualquier tipo de beneficio político o comercial. (BAUMAN, p.55).

Con eso viene el comercio del miedo. Es decir, el miedo social llegó a tener valor económico e incluso a ser utilizado como moneda de cambio. Las empresas especializadas en seguridad utilizan el miedo generado en las ciudades para presentar sistemas llamados modernos y necesarios para vivir en las metrópolis. El mercado inmobiliario comienza a crear comunidades cerradas, con muros que dividen las ciudades más de lo que protegen a sus residentes. Y el Estado que invierte en políticas públicas para reducir la violencia, pero que, en realidad, solo acentúan las diferencias sociales que ya existen.



Los principales usuarios del miedo social, como el Estado, el capital y los medios de comunicación del mismo, necesitan la realización de la "comercialización del miedo". Robert Kurz va más allá de la idea central de la comercialización del miedo, mencionando que incluso los sentimientos humanos llegan a tener valor económico. Esta comercialización de los deseos humanos no es más que el proceso instalado por los modelos económicos actuales de comercializar todo y todo.

Quando incluso el amor y la sexualidad, tanto en la ciencia como en la vida cotidiana, se consideran cada vez más como categorías económicas y se estiman de acuerdo con criterios económicos, la "comercialización del alma" parece irresistible. Ya no hay más, es permisible pensar, en unoasis emocional, cultural o comunitario ajeno a las garras económicas: el cálculo abstracto orientado a las ganancias y la política de costos corporativos hacen, a principios del siglo 21, todo el circuito de la existencia (KURZ, R).

Bauman ya había subrayado que en las ciudades la inseguridad es la manifestación más llamativa del miedo. Las personas están cada vez más inclinadas a adquirir bienes de consumo que se dice que son necesarios para vivir con seguridad. El uso de cámaras, vallas, sensores y vehículos blindados ya no se limita solo a la metrópoli. El miedo se generalizó y comenzó a llegar incluso a los ciudadanos del interior.

Podríamos decir que la inseguridad moderna, en sus diversas manifestaciones, se caracteriza por el miedo a los delitos y a los delincuentes. Desconfiamos de los demás y de sus intenciones, no les negamos a confiar (o no lo hacemos) en la constancia y regularidad de la solidaridad humana (BAUMAN, p.16).

Cuanto más miedo se extienda en la sociedad, más violencia e inestabilidad social habrá. Bauman percibe los reflejos de un miedo en la vida presente. Los conflictos sociales que involucran mixofobia son cada vez más observados 4. Es el miedo al inmigrante, al suburbano, o a interactuar con ellos, o a acercarse. Se trata del miedo a lidiar con la diferencia y lo desconocido. Es, en gran medida, el "miedo a mezclarse" (BAUMAN, p. 43).

Otro reflejo del miedo exacerbado en una sociedad cada vez más consumista es la precariedad de las relaciones laborales. La legislación se crea con el propósito de relativizar los derechos laborales que divergen de la economía de mercado. El miedo actual influye directamente en las relaciones entre el capital y el trabajo. Es decir, el miedo al desempleo es utilizado por la clase patronal para dominar a las masas

trabajadoras, con una falsa democracia, una falsificación de la democracia (FUENTES, V. pág. 50).

El capital, utilizando la amenaza del desempleo, crea mecanismos que favorecen el fortalecimiento de un estado neoliberal, en el que la maximización de las ganancias se incrementa por los bajos salarios y la supresión de los derechos que han sido duramente ganados e históricamente ganados por la clase trabajadora. El miedo generado por la globalización, la tecnología, la competencia y fomentado por el Estado, afecta directamente a la clase trabajadora, que está a merced de los sistemas de producción y empleo llevando a la fragmentación entre los trabajadores, generando nuevas tensiones y divisiones porque impone a cada individuo la voluntad de oponerse a sus conciudadanos.

Creciente inseguridad social, debido al aumento de la **competencia depredadora dentro de la clase trabajadora, con estímulos legales**. Al intensificar las políticas estatales para contener a las masas trabajadoras, la violencia, abierta y simbólica, contra los sectores populares aumenta simultáneamente. Se extienden los procesos de militarización de la vida social. (PAULANI, L. pág. 65, sin cursivas en el original).

Otro reflejo del miedo es la modificación de la arquitectura de las ciudades modernas que se están creando para alienar a los ciudadanos, para crear un ambiente de segregación, de división. El miedo ha llegado a estar incrustado en la forma en que las ciudades se están desarrollando. Basta con observar las paredes cada vez más altas, las barras cada vez más visibles y el hombre de la ciudad cada vez más lejos de su vecino.

La uniformidad del espacio social, subrayada y acentuada por el aislamiento espacial de los residentes, disminuye la tolerancia a la diferencia; y así multiplica las ocasiones de situaciones mixofóbicas, haciendo que la vida en la ciudad parezca más "propensa al peligro" y, por lo tanto, más angustiante, en lugar de mostrarla más segura y, por lo tanto, más fácil y divertida (BAUMAN, p.50).

Vivimos en la era de las ciudades. Se estima que alrededor de 3.500 millones de personas viven en ciudades. Este número aumentará a 6.400 millones en 2050 (MENDES, 2014). Esta cifra revela que el aumento de personas que viven en ciudades traerá, como consecuencia, un crecimiento del miedo en las ciudades. Bauman realiza un análisis de las ciudades globales y especialmente de las ciudades norteamericanas,

estableciendo que los individuos han modificado la arquitectura de la polis, con el objetivo de crear un espacio en el que haya seguridad.

Diseñar y construir casas no llamativas es una tendencia cada vez más generalizada en la arquitectura urbana gobernada por el miedo. Otra es la intimidación, obtenida con exteriores hostiles -cuya apariencia, similar a la de una fortaleza, se hace aún más desconcertante y vergonzosa por la profusión de *vistosos puestos* de control para guardias uniformados- o por la ostentación insolente y descarada de adornos provocativos y caros (BAUMAN, p. 63).

El miedo en las ciudades se acentúa exponencialmente, considerando que en las ciudades el individuo es irradiado por el miedo mediático. Sin embargo, este miedo social no solo está ligado a las ciudades. En las zonas rurales, aunque lejos de los grandes centros urbanos, ya es perceptivo, aunque en menor escala, el uso de mecanismos de seguridad residencial, e incluso aldeas indígenas, están siendo impactados por el miedo a la violencia.

Las ciudades generan cambios en la formación del individuo, como nos advirtió Georg Simmel en 1900. La economía del dinero reina en las ciudades reduciendo todo a una sola expresión: ¿cuánto? Este sesgo es importante, porque revela que la individualidad de la ciudad también proviene de la economía del dinero que utiliza todos y cada uno de los eventos para generar éxito y éxito.

La economía del dinero domina la metrópoli; desplazó las últimas supervivencias de la producción nacional y el intercambio directo de mercancías; Reduce la cantidad de trabajo solicitado por los clientes diariamente. La actitud que podemos llamar prosaísta está obviamente tan estrechamente relacionada con la economía del dinero, que es dominante en la metrópoli, que nadie puede decir si fue la mentalidad intelectualista la que primero promovió la economía del dinero o si esta última determinó el principio (SIMMEL, G. p.14).

La economía del dinero genera individualismo en el entorno urbano. El deseo de acumular conduce a un uso del miedo con fines políticos y económicos. Jean-Marie Domenach, analizando la propaganda utilizada por los regímenes nazi y comunista, menciona que la miseria, la inseguridad, las condiciones de trabajo, las guerras y el miedo siempre han sido vectores de malestar social y que los gobiernos han estado utilizando desde entonces este artefacto de manipulación.



La miseria, la inseguridad de las condiciones de trabajo, el miedo al desempleo y a la guerra, crean un estado permanente de inquietud, que agudiza la sensibilidad del individuo y lo impulsa a refugiarse en certezas masivas: "Los individuos reducidos a una vida animalmente privada también, psicológica y moralmente, se adhieren a lo que desprende calor humano, es decir, a lo que ya ha agrupado a numerosos individuos. Resienten la atracción social de una manera directa y brutal. En consecuencia, el desmantelamiento de los viejos cuadros, el progreso de los medios de comunicación, la formación de glomerados urbanos, la inseguridad de la condición industrial, las amenazas de crisis y guerra, a las que se suman múltiples factores de uniformización progresiva de la vida moderna (idioma, costumbres y otros), contribuyen a la creación de masas ávidas de información, es, influenciable y susceptible a reacciones colectivas brutales. Al mismo tiempo, las invenciones técnicas proporcionan los medios para actuar inmediata y simultáneamente sobre estas nuevas masas (DOMENACH, p. 05).

En este sentido, el miedo causa malestar social, lo que a su vez provoca un aumento del miedo inicial y la maximización de los discursos que predicán la polarización de la violencia, el conservadurismo político y la creación de empleo. Los individuos, además del sufrimiento real, son impulsados por el miedo, permanecen inertes a la realidad de la propaganda política y aceptan tales discursos políticos.

Desde entonces, la propaganda ya no está vinculada a una progresión táctica, se convierte en una táctica en un arte particular con sus propias leyes, tan utilizables como la diplomacia y el ejercicio. En virtud de su fuerza intrínseca, constituye una verdadera "artillería psicológica", donde se utiliza todo lo que tiene valor de choque, donde finalmente la idea no cuenta, siempre y cuando la palabra penetre (DOMENACH, p. 14).

Esta propaganda política, basada en los discursos de solución rápida y milagrosa de los problemas sociales, utiliza los llamados "desencadenantes psicológicos", como los trajo Domenach. En los desencadenantes psicológicos, se emplea todo lo que causa un shock al individuo. La función es penetrar en la parte más interna del individuo, es decir, la voluntad de vivir. Cuando este miedo penetra en lo más íntimo del ser humano, la principal consecuencia es el abandono del pensamiento de la colectividad, en favor de un individualismo irrestricto.

Se trata siempre de despertar ese rígido sentimiento de exaltación y miedo difuso, que impulsa al individuo a adoptar las concepciones políticas que casi todos sus conciudadanos parecen compartir, especialmente si lo profesan con ostentación no exenta de amenazas. Crear la impresión de unanimidad y utilizarla como vehículo de entusiasmo y terror, tal es el mecanismo básico de la propaganda totalitaria. (DOMENACH, p. 27-28).

La propaganda totalitaria es un tipo de propaganda política que sólo tiene como objetivo exaltar los discursos de terror que existen en la sociedad. Basta con mirar los discursos políticos de hoy y su exploración del sentimiento de miedo. Los candidatos utilizan el miedo para penetrar en lo más íntimo del ser humano y provocar una reacción en cadena en la que el resultado es la inmovilización política y colectiva .

Inicialmente, se utilizan casos aislados de violencia. Luego, se recurre a atribuir esta situación de violencia a algún otro candidato, o bien, al Estado. Por lo tanto, las llamadas medidas "necesarias" son ensalzadas para apaciguar el miedo creado por la propia propaganda política. Las medidas son, en general, superficiales y disfrazadas, ya que no tienen la capacidad de reducir la violencia, porque solo traen una solución paliativa y que puede difundirse rápidamente generando dividendos políticos para quienes la elaboraron sin, sin embargo, cambiar de ninguna manera las causas que generan violencia.

El estudio de la sociedad de abejas llevó a Espinas a desentrañar una "ley de contagio psíquico". Según él, la visión de la ira del centinela desencadena el furor en la colmena. Trotter confirma que el animal en una manada es más sensible a la reacción de otros individuos que a los estímulos externos. Esta ley de simpatía inmediata, esta regimentación gregaria se encuentra en las sociedades humanas. (DOMENACH, p. 28).

Domenach menciona que en la propaganda política llevada a cabo por los regímenes nazi y comunista, los protagonistas del miedo utilizaron los recursos de la voz, la impresión de periódicos, marchas y mítines para difundir la ideología. En los tiempos contemporáneos, con el uso creciente de los medios tecnológicos de comunicación de masas, la propaganda política del miedo entra en todos los hogares, clases sociales, regiones y lugares. El miedo es cada vez más grande. Basta ver, en este sentido, las campañas electorales en EEUU y Brasil y el uso de la demonización del otro a través de *fake news*. Más recientemente podemos ver cómo la forma de gobernar en Brasil se impone mediante la difusión, en las redes oficiales, de amenazas contra la sociedad (sugerencia de intervención militar) o contra la clase obrera (desempleo). Estas estrategias permitieron la reforma previsional y la reforma laboral, imponiendo fuertes pérdidas al trabajador. Aquí se aclara la dialéctica percibida por Gramsci entre la imposición por consentimiento o, en caso de no éxito, por la fuerza.

Cuando se difunde esta propaganda política del miedo, toda la política del Estado se basa en este miedo. Las fuerzas de seguridad, los representantes del Estado y los

propios ciudadanos están motivados para expandir el miedo. Todo y todos se convierten en guardianes del miedo, listos para observar, denunciar y moldear a los individuos, para que sean dirigidos por el miedo social.

3 CONSIDERACIONES FINALES

La vida en común se ha convertido en un desafío para el hombre contemporáneo. La globalización, así como los sistemas económicos, no han sido capaces de traer estabilidad a las personas. El miedo al hombre se ha convertido en el miedo al otro. El afán de velar por todo y por todos, por denunciar al otro y por moldearlo según los dictados globales son reflejos típicos del miedo que impregna la sociedad.

Las consecuencias del miedo de hoy son inmensas. La privatización de los guardias de esquina no contribuye a reducir la violencia y el desaliento social. El uso de vallas, armas, vehículos blindados, discursos políticos no disminuye el miedo en las ciudades y de los ciudadanos del mundo.

Ahora, el Estado necesita miedo para justificar las inversiones masivas en armas, los aumentos de impuestos y la represión de los grupos sociales que perturban los intereses del capital. Véase, en este sentido, el volumen de películas que crean el estereotipo del terrorismo en relación con los países árabes. El capital necesita la inestabilidad causada por el miedo para justificar la retirada urgente de derechos, incluidos los derechos laborales, así como el discurso de la disminución de la protección ambiental y la división desigual de la riqueza.

El cambio de hábito de vida colectiva, en el que predominaba la unión de las personas en aras del objetivo social a alcanzar, las cambió a una forma de vida individualista, que exalta los logros individuales. Este cambio de vida, reflejo de factores externos como la maximización del capital y el constante fomento del miedo, provoca una masificación de los individuos que viven subyugados.

Los efectos de las fobias en la vida contemporánea son fácilmente identificables y son un reflejo de una sociedad asustada. El resultado de elecciones en las que los candidatos se afirman capaces de disminuir el miedo social. El miedo al infierno, inculcado por las religiones mercantiles, que lleva al individuo ya arrinconado a una nueva explotación que convierte a los líderes en grandes empresarios y poseedores de enormes fortunas. La creciente individualidad y la sustitución de las relaciones sociales



reales por relaciones en "redes" que resultan en la sustitución del espacio público por el espacio confinado de la casa.

Las ciudades se crean para ser arenas. En ellos el capital, con la fuerza del Estado, se une para influir, persuadir y crear cuerpos dóciles⁶. Al individuo se le garantiza su libertad individual para comprar y poseer mercancías, aunque a cambio, tenga que presenciar el aumento de las desigualdades sociales, la destrucción del medio ambiente, la precariedad de las relaciones laborales y el aumento de la inseguridad que genera, a una escala cada vez mayor, personas rehenes del miedo.

REFERENCIAS

ARISTÓTELES. Política. São Paulo: Martin Claret, 2004.

BAUMAN, Zygmunt. Confiança e Medo na Cidade. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.

BRANCO, Guilherme Castelo (org.). Terrorismo de Estado, 2ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.

CINTRA, Wendel Antunes. Estado e Sociedade. Salvador: UFBA, Faculdade de Direito, 2007. Disponível em: https://educa.pes.capes.gov.br/bitstream/capes/174990/4/eBook_Estado_e_Sociedade-Tecnologia_em_Seguranca-publica_UFBA.pdf. Acessado em: 10/02/2019.

DIMOULIS, Dimitri. O caso dos denunciantes invejosos: introdução prática às relações entre direito, moral e justiça. 2ed. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2005.

PAULANI, Leda Maria. O Projeto Neoliberal para a Sociedade Brasileira: Sua Dinâmica e Seus Impasses. Disponível em: http://www.epsjv.fiocruz.br/upload/d/CAPITULO_2.pdf. Acesso em 06/01/2019.

ORWELL, Georg. 1984. 13ed. São Paulo: Nacional, 1980.

PEREIRA, Lucas Brasil. Modernidade, Mixofobia e a Configuração do Espaço Público: Questões sobre Civilidade em Águas Claras, Brasília – DF. Brasília, 2016.

VASCONCELOS, Pedro de Almeida, et al. A Cidade Contemporânea: Segregação Espacial. São Paulo: Contexto, 2013.

OXFAN – Documento Informativo da Oxfan. Uma Economia para os 99%. Janeiro de 2017. Disponível em: https://www.oxfam.org.br/sites/default/files/economia_para_99-relatorio_completo.pdf. Acesso em 22.04.2019.

FONTES, Virgínia. Capitalismo em tempos de uberização: do emprego ao trabalho. Marx e o Marxismo v.5, n.8, jan/jun 2017.

Kurz, Robert “A comercialização da alma” São Paulo: Folha de São Paulo, 11 de fevereiro de 2001. Disponível em: www.race.nuca.ie.ufrj.br/journal/k/kurz12.doc.

DOMENACH, Jean-Marie. La Propagande Politique. Paris: Presses Universitaires de France, 1973.

BERNARDES, Lygia e outros, A Cidade do Rio de Janeiro e sua Região, Conselho Nacional de Geografia, 1964.

FOUCAULT, M. Vigiar e Punir: nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes, 1987.

GEIGER, Pedro ‘Pinchas, Evolução da Rede Urbana Brasileira, O Brasil Urbano, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1963.



GIST, Noel, P; HALBERT, L. A. A Cidade e o Homem. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1966.

MENDES, José Fernando Gomes. O Futuro das Cidades. Rio de Janeiro: Interciência, 2014.

MUMFORD, Lewis. A Cultura das Cidades. Belo Horizonte: Ed. Itatiaia, 1961.

MUMFORD, Lewis. A Cidade na História; suas origens, suas transformações, suas perspectivas Ed. Itatiaia, 1965.

SANTOS, Milton, A Cidade nos Países Subdesenvolvidos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1965.

SIMMEL, Georg. A metrópole e a vida mental. In: VELHO, O. G. O fenômeno Urbano. 2ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1973.

WILHEIM, Jorge, São Paulo Metrópole 65; subsídios para seu plano diretor, São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1965.

NOTAS

- 1 La frase se encuentra en el famoso texto de Rousseau: "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres".
- 2 Expresión del economista Francisco de Oliveira.
- 3 Como lo analizó Marx en el primer capítulo de "El Capital".
- 4 Según Bauman, la mixofobia es el miedo a estar cerca de extraños.
- 6 Ver Vigilar y castigar a Foucault.